IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA - COMUNIÓN ANGLICANA

DOMINGO EN COMUNIÓN

PROPIO 25 VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

DOMINGO 25 DE OCTUBRE / 2026

COMITÉ DE RELACIONES PÚBLICAS Y COMUNICACIONES

REV. JOSÉ LUIS CÁCERES - REV. SONIA SÁNCHEZ - REV. DIÁCONO CESAR CAMILO MARTÍNEZ

L.P.L FERNEY AGUDELO ARENAS - M.L. PILAR MONTOYA

COMENTARIOS Y ENVÍO DE FOTOS ACTIVIDADES CONGREGACIONES: +57 316 794 5576

LA COLECTA

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Levítico 19:1–2, 15–18

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «Dile a la comunidad israelita lo siguiente: »Sean ustedes santos, pues yo, el Señor su Dios, soy santo. »No actúes con injusticia cuando dictes sentencia: ni favorezcas al débil, ni te rindas ante el poderoso. Apégate a la justicia cuando dictes sentencia.

»No andes con chismes entre tu gente. »No tomes parte en el asesinato de tu prójimo. Yo soy el Señor. »No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano. »Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado. »No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.»

PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.

SALMO I - BEATUS VIR QUI NON ABIIT

I Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, * ni estuvo en camino de Pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2 Sino que en la ley del Señor está su delicia, * y en su ley medita de día y de noche.
3 Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, * y todo lo que hace prosperará.
4 No así los malos, no así, * que son como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, * ni los pecadores en la congregación de los justos;
6 Porque el Señor conoce el camino de los justos, * mas la senda de los malos perecerá.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

LA EPÍSTOLA

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses 2:1–8

Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano. Más bien, aunque, como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipos, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su evangelio, con todo valor y en medio de una fuerte lucha. Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intenciones ni con el propósito de engañar a nadie.

Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el evangelio, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones. Como ustedes saben, nunca los hemos halagado con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto.

Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros. Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos!

PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.



EL EVANGELIO

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 22:34–46

Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? Jesús le dijo: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente." Éste es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas. Mientras los fariseos todavía estaban reunidos, Jesús les preguntó: ¿Qué piensan ustedes del Mesías? ¿De quién desciende? Le contestaron: Desciende de David. Entonces les dijo Jesús: ¿Pues cómo es que David, inspirado por el Espíritu, lo llama Señor? Porque David dijo: "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies." ¿Cómo puede el Mesías descender de David, si David mismo lo llama Señor? Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

EL EVANGELIO DEL SEÑOR.
TE ALABAMOS, CRISTO SEÑOR.

¡MANTENTE CONECTADO CON LA VIDA DE NUESTRA IGLESIA!

Sigue el canal oficial de Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana en WhatsApp.
Recibe información sobre nuestras congregaciones, actividades pastorales, reflexiones, celebraciones, noticias diocesanas y mucho más.

Únete a esta comunidad digital y acompáñanos en el camino de la fe, la misión y el discipulado. ¡Síguenos y comparte con otros esta ventana de comunión, esperanza y servicio!



Escanea el codigo QR con tu celular y no olvides activar la campana para recibir nuestras novedades

EL OBISPO: HERMANO MAYOR, GUÍA Y TESTIGO DE FIDELIDAD

En la vida de la Iglesia, el ministerio episcopal es un llamado al cuidado, la unidad y la guía del pueblo de Dios, el Obispo, como hermano mayor en la fe, está llamado a caminar junto a su clero y a toda la comunidad, orientando con sabiduría, acompañando con misericordia y custodiando la fidelidad al Evangelio y a la tradición apostólica.

Su ministerio no es solamente una responsabilidad de autoridad, sino, ante todo, una vocación de entrega, en él reconocemos al pastor que vela por la comunión, sostiene a quienes sirven en el altar y anima a la Iglesia a permanecer firme en su misión.

La fidelidad al Obispo, vivida desde nuestra tradición episcopal, es también expresión de fidelidad a la comunión eclesial, a los compromisos asumidos y a la misión que compartimos, no se trata de una obediencia sin discernimiento, sino de caminar unidos en el respeto, la oración y la corresponsabilidad, reconociendo que todos somos servidores de un mismo Señor.

Oremos por nuestro Obispo, para que el Espíritu Santo lo fortalezca en su ministerio, le conceda sabiduría en sus decisiones y un corazón siempre dispuesto a servir, y que nosotros, como hermanos y hermanas en Cristo, sepamos acompañarlo con nuestras oraciones, nuestra lealtad y nuestro compromiso con la Iglesia.

Porque la fidelidad que edifica a la Iglesia nace de nuestra fidelidad a Cristo, se expresa en la comunión y se hace visible en el servicio.

